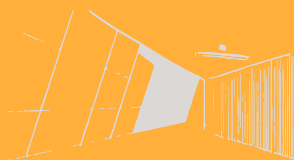


3

*Colección  
Iniciativa Bicentenario*

# Infraestructura y espacios en Campus Juan Gómez Millas

\_Desarrollo de un Campus multi  
e interdisciplinario



**IBJGM**

Universidad de Chile  
Iniciativa Bicentenario de  
Revolución de las Artes,  
Humanidades, Ciencias  
Sociales y Ciencias de la  
Comunicación

***Infraestructura y espacios  
en Campus Juan Gómez Millas.  
Desarrollo de un Campus multi  
e interdisciplinario***

© Iniciativa Bicentenario Juan  
Gómez Millas, Universidad de Chile

La primera edición de 50 ejemplares,  
se terminó de imprimir en el mes de  
marzo de 2017, en A Impresores S.A.

**Edición**

Francisca Echeverría

**Dirección de arte  
y diseño editorial**

Jenny Abud  
[www.ossesabud.cl](http://www.ossesabud.cl)

**Corrección de estilo**

Edison Pérez

**Contenido**

Antonia Roselló  
Francisca Castillo

**Colaboración**

Nury González  
José Miguel Labrín  
Rodrigo Ulloa  
Francisco Sanfuentes

Impreso en Chile / Printed in Chile

**IBJGM**

Universidad de Chile  
Iniciativa Bicentenario de  
Revitalización de las Artes,  
Humanidades, Ciencias  
Sociales y Ciencias de la  
Comunicación

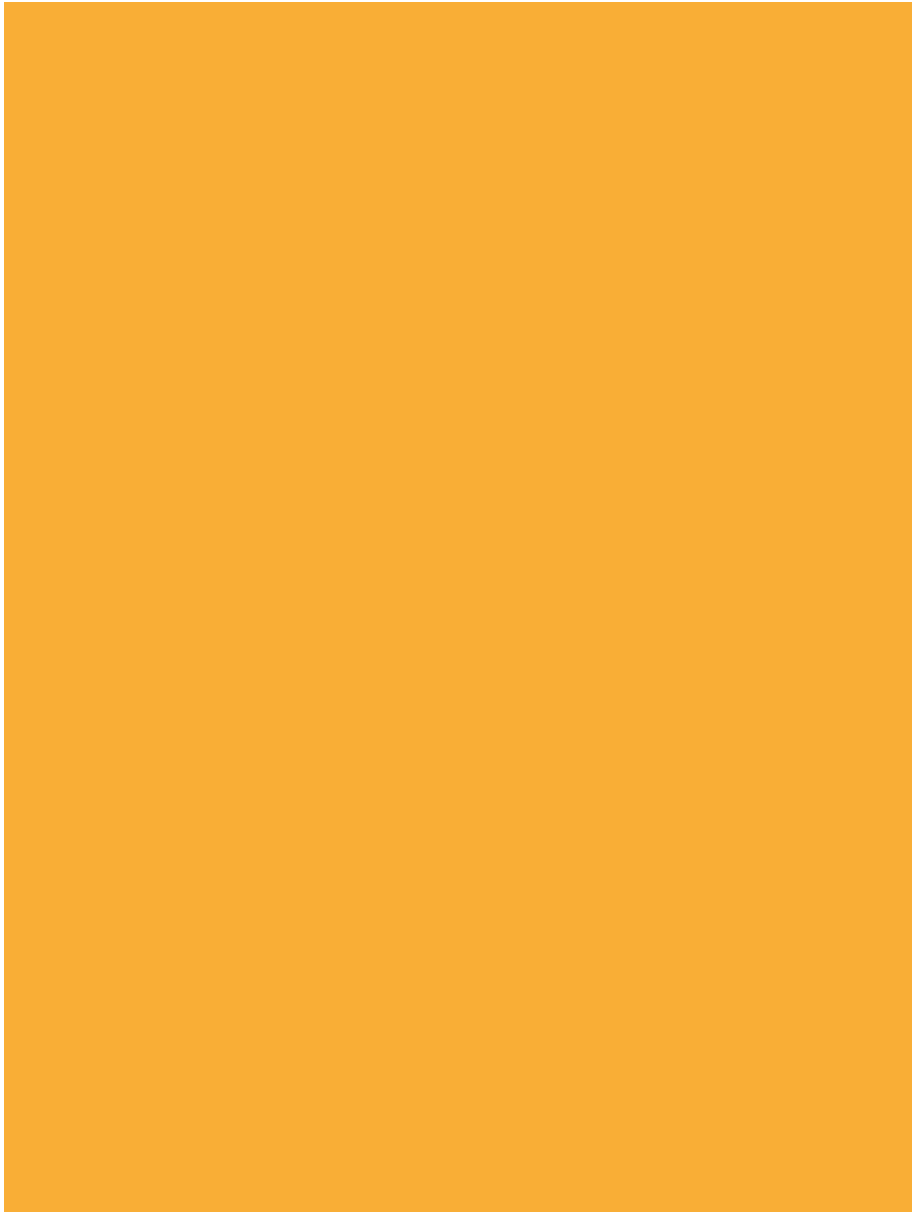


**UNIVERSIDAD  
DE CHILE**

INICIATIVA BICENTENARIO JUAN GÓMEZ MILLAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE

# Infraestructura y espacios en Campus Juan Gómez Millas

— Desarrollo de un Campus multi  
e interdisciplinario



## INTRODUCCIÓN

Los proyectos de infraestructura integrada del Campus Juan Gómez Millas financiados por Iniciativa Bicentenario (IBJGM), se sustentan en el tercer objetivo específico del proyecto, el cual busca configurar, sobre la base de una infraestructura integrada, un modelo de campus multi e interdisciplinario complejo que favorezca la articulación de las disciplinas y programas, y las condiciones de trabajo y calidad de vida de su comunidad.

El Campus es entendido como un elemento aglutinador de la actividad académica en cuanto favorece las relaciones transversales y proporciona un espacio integrador para iniciativas inter y transdisciplinarias, así como también para la convivencia universitaria. Por lo tanto, los proyectos desarrollados por la IBJGM han buscado potenciar procesos integradores al servicio de los fines académicos y de la comunidad, habilitando espacios adecuados para la proyección de los mismos al medio externo. Todo ello sujeto al diseño del Plan Maestro desarrollado en el marco de la IBJGM, junto a los estudios de factibilidad técnica.

El Plan Maestro del Campus, elaborado por Gubbins Arquitectos, se construyó como respuesta a las necesidades evidenciadas en el estudio inicial, ante lo cual se incluyeron como conceptos principales la integración, imagen institucional, campus cultural, campus deportivo y campus parque. A partir de esto, el Plan Maestro contempló la construcción de zonas de espacios comunes, sitios para el desarrollo de la cultura, reparación de canchas, construcción de campo deportivo, construcción de habilitación de Biblioteca-Mediatca, cons-

trucción de aularios<sup>1</sup> y habilitación computacional de oficinas, entre otros. El levantamiento de estos proyectos arquitectónicos cuenta con infraestructura y equipamientos integrados entre el Campus y las unidades académicas, impulsando la generación de una estructura compartida en cuanto a espacios, servicios y esparcimiento de la comunidad; todos ellos habilitados con el equipamiento necesario, sustentando así el proyecto de excelencia académica de la Universidad de Chile.

La integración como eje central de la infraestructura, define áreas que buscan albergar programas comunes a todas las unidades del Campus, generando espacios de encuentro e interacción interdisciplinaria, y que a la vez resguarde los espacios e identidad propia de cada unidad académica, recogiendo con ello el espíritu de la IBJGM.

---

1 En el proyecto original se contempló la construcción de una Biblioteca-Mediatca, la que se ubicaría en el edificio de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Sin embargo, este no ha podido desocuparse, motivo por el cual el proyecto de la Biblioteca-Mediatca se orientó al reacondicionamiento de las bibliotecas de las unidades concernidas, en particular las de la Facultad de Artes y del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI), cuyas obras comienzan el primer día hábil de 2017.



\_Paisajismo



El levantamiento de información realizado para el Plan Maestro, no solo contempló el estado en el que se encontraban las construcciones en un comienzo, sino que también los árboles y la vegetación del Campus. Este análisis paisajístico se formuló a partir de la búsqueda de áreas verdes y especies nativas, junto a sus posibles potencialidades. Labor en que los elementos evidenciados arrojaron que en el Campus existían pocos criterios de paisajismo, generando la sensación que con el paso de los años se fueron anexando espacios, edificios y plantas sin un criterio definido.

Con respecto a la flora, la evaluación evidenció la poca cantidad de especies nobles de gran longevidad. La excepción la constituyen los chañares, árboles nativos muy cuidados por los estudiantes. Además, se pudo observar mala poda, falta de cuidado apropiado, y una cantidad de árboles poco adecuados al espacio donde se encuentran emplazados, tales como quercus, coníferas y jacarandás, entre otros.

Siguiendo los lineamientos generales que entregó el estudio, se comenzó a desarrollar el proyecto de Paisajismo, entendiendo que originalmente el Plan Maestro del Campus planteaba una evaluación sobre los edificios, en donde la conexión entre ellos era importante de desarrollar, de modo de eliminar aquellos espacios que no tenían mucho desarrollo, así como tampoco se vinculaban íntegramente a este.

En este contexto, se licitó el desarrollo del proyecto de Arquitectura y Paisajismo para intervenir el Campus desde sus espacios exteriores. Rodrigo Ulloa, arquitecto de la IBJGM, señala que el trabajo propuso la instalación de circulaciones interiores, ciclovías, espacios de descanso, mobiliario nuevo, renovación de los accesos al Campus, mejora de los espacios de reunión para los estudiantes, además de potenciar las áreas verdes. El proyecto está

dividido en dieciocho etapas, de las cuales la primera equivale a casi la mitad de la superficie del Campus, incluyendo la plaza entre los Aularios 1 y 2, la remodelación del acceso por la calle Las Palmeras, el área en que se ubica el espacio conocido por los usuarios del Campus por “cenicero” y el “verde bosque”, además de la zona que da hacia el edificio de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

La etapa 1 del proyecto de Paisajismo concluyó en diciembre de 2016.



*Proyecto Paisajismo.*

*Autor: Werner Rivera Zúñiga, arquitecto*

Aularios

## HISTORIA Y OBJETIVOS

Los aularios del Campus Juan Gómez Millas fueron parte de una solución integral a los requerimientos de las distintas facultades que conforman el Campus. De acuerdo al Plan Maestro, los aularios se proyectan como un sistema de infraestructuras transversales que se emplazan en los espacios intersticiales del Campus. A partir de este lineamiento, la Universidad llamó a licitación pública para contratar el diseño de un prototipo de edificio de aulas que fuese capaz de resolver la demanda de salas de clases y que permitiera ordenar, desde lo formal, la heterogeneidad de edificaciones existentes en el Campus. En ese sentido, el proyecto de los aularios —entendidos como espacios de uso común a todas las unidades académicas— intentó instalar una nueva cultura de colaboración entre las Facultades e Instituto presentes en el Campus, que hasta ahora venían funcionando de manera aislada, sin mucha conexión entre ellos.

La principal directriz en la que se movió el proyecto fue dada por el Plan Maestro, a partir del cual se definió el emplazamiento macro de la red de aularios. Los arquitectos abordaron el desafío de hacer un prototipo de edificio que, dada sus diversas condiciones de emplazamiento, no tuviera espalda. Asimismo, era de gran importancia que los usuarios pudieran ingresar por ambas fachadas, una infraestructura versátil que lograra adaptarse a los emplazamientos desde los distintos puntos del Campus. La solución estuvo en darles una forma palíndroma, mediante la circulación continua de personas. Ello permite un recorrido en ambos sentidos, con diversas formas de acceder a los distintos niveles que lo componen.

Sin embargo, ello fue desafiante al enfrentarse al Campus, ya que el equipo se encontró con un espacio público, abierto, pero con falencias en cuanto a espacios comunicados, redes y vías públicas bien edificadas, advirtiéndose

ausencia de planificación espacial y paisajística. Según los criterios de accesibilidad universal y conectividad, las principales estrategias se centraron en lograr la integración de los espacios públicos y la conexión de diferentes niveles, sin segregación.

En esta línea, los principales conceptos utilizados fueron la integración, la circulación continua, la generación de espacios cubiertos en diferentes niveles, y un prototipo de crecimiento progresivo por etapas. Así, los aularios se propusieron como estructuras que a través de las circulaciones —rampas— se integran al terreno, permitiendo una continuidad desde el nivel suelo hasta la posibilidad de crear cubiertas verdes. Sumado a ello, se propuso edificar dos grandes edificios que funcionaran como columnas vertebrales del Campus, integrando la comunidad universitaria a lo largo de una infraestructura de encuentro, reuniones y recreación.

Se buscó incorporar elementos de sustentabilidad, ajustándose a los requerimientos actuales en los que se basan las arquitecturas modernas y las necesidades del ecosistema, de modo que los aularios plantearon la primicia de accesibilidad y conectividad dentro del Campus Juan Gómez Millas, con la intención de definir un sistema interno de conectividad peatonal, vehicular y ciclística.

En cuanto a las obras ejecutadas, la licitación del año 2011 —la cual correspondía a los Aularios 1, 2 y 3—, terminó siendo para los Aularios 1 y 2. El tercer edificio fue licitado nuevamente, ya que se realizó la liquidación del contrato con la empresa constructora que se adjudicó la primera licitación. En este momento, la nueva adjudicación por el tercer aulario se encuentra en revisión en la Contraloría General. El inicio de la construcción de la obra se contempla para el primer semestre de 2017, por lo que, a la fecha, el proyecto de aularios está completo en sus dos terceras partes.



*Exterior Aularios.*

*Fotografía: IBJGM*

## ESTRUCTURA

Los aularios se configuraron a partir de un sistema modular para dar respuesta a los requerimientos particulares de cada emplazamiento, compartiendo la siguiente estructura:

En el primer nivel, o zócalo, área patio cubierto con espacios tales como cafeterías, estar de alumnos, servicios higiénicos, bodegas y oficinas de administración de edificios, etcétera.

Las rampas generan circulaciones en ambas caras del edificio y se conectan en el centro, para evitar fachadas sin circulación —espaldas— y los aularios se integran visualmente a los edificios y espacios contiguos.

Las salas de clases se encuentran en distintos niveles, a partir del primero acompañando el recorrido de las rampas. La forma de las aulas permite diversas formas de ordenamiento interior, ya sea tipo auditorio o tradicional.

En total, el prototipo de aulario contempla 14 salas, con capacidad para unos 800 alumnos, cuatro de ellas ubicadas en ambos extremos del segundo nivel, que pueden unirse formando dos salas de mayor capacidad.





*Interior Aularios.  
Fotografía: IBJGM*



*Mural Aulario 2, desarrollado por la FECH.*

*Fotografía: IBJGM*

## DESAFÍOS

Durante el proceso de diseño no hubo mayores obstáculos. El equipo de arquitectos ha postulado que este proyecto permitió el diálogo de las distintas Facultades e Instituto, logrando grandes avances en la sociabilización y aprobación del proyecto en sus diversas instancias de validación.

En la fase de obras, el principal obstáculo fue la liberación de los terrenos en que se proyectó emplazar los nuevos edificios, los cuales estaban siendo ocupados históricamente por las unidades. Estos han tenido demoras importantes en su liberación, retrasando la ejecución de la segunda etapa.

Con la entrada en operación de los Aularios 1 y 2, se ha instalado un nuevo estándar de infraestructura en el Campus, que ha sido bien recibido por sus usuarios. Un ejemplo de aceptación y valoración del edificio por parte de la comunidad, ha sido la intervención del Aulario 1 con un gran mural, resultado de un concurso entre los estudiantes, y que además se adapta perfectamente a la arquitectura del edificio. El concurso fue ganado por un equipo formado por estudiantes del Campus, quienes presentaron el proyecto Guardianes del Mito, quienes emplearon una técnica de serigrafía sobre cerámica y fue fabricado en colaboración con la Facultad de Artes. En la testera norte del Aulario 2, se desarrolló un mural por Alejandro “Mono” González (fundador de las Brigadas Ramona Parra) junto a estudiantes y docentes, trabajo que fue gestionado por la Coordinadora de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades; mientras que en la testera sur se desarrolló otro mural, labor gestionada por la FECH.

Finalmente, el equipo de arquitectos plantea que los edificios han permitido visibilizar valores fundamentales de la Iniciativa Bicentenario, tales como eficiencia, pertinencia y pluralismo, generando espacios de integración y renovación del Campus.

**Memorial Detenidos Desaparecidos**  
**Campus Juan Gómez Millas**

## HISTORIA

A mediados del año 2015, la dirección ejecutiva de la Iniciativa Bicentenario propuso a los integrantes del Núcleo de Creación e Investigación de Arte y Espacio, la elaboración de un proyecto de memorial para los detenidos desaparecidos durante la dictadura cívico-militar, el cual considerara tanto a estudiantes, funcionarios y académicos del Campus víctimas de ese periodo. Para ello, se definió como emplazamiento del memorial la plaza central del Campus, la que se ubica entre los Aularios 1 y 2. El equipo estuvo conformado por los académicos Luis Montes Rojas, Andrés Maturana, María de los Ángeles Cornejos y Francisco Sanfuentes.

El equipo tensionó el discurso del Memorial en torno a la ausencia, la muerte y la desaparición; lo que implicó elaborar, gráficamente, distintos modos de huella e inscripciones que marcan la presencia de los cuerpos y vidas ausentes o rastros de vidas interrumpidas.

Lo central fue elaborar un monumento físico que expresase la idea de cicatriz, fisura, herida o rasgadura, relacionado con la interrupción del periodo de la Unidad Popular. En ese sentido, al memorial se le articuló de modo que no se relacionase armónicamente con el diseño del Campus, constituyéndolo así, como un gesto de fractura constante; evidenciándose no como un espacio de conciliación, sino uno en que se marca la cicatriz, todavía presente en la sociedad chilena actual.

## PROCESO

En la primera etapa del proyecto se recopilaron archivos fotográficos y documentos de los detenidos desaparecidos relacionados con el Campus. Con ello, se elaboró material gráfico por medio de distintos modos de huellas e inscripciones fotográficas que marcan la presencia de los cuerpos y vidas ausentes.

Luego del proceso de recopilación, el material fue impreso en planchas de fierro grabado en relieve, de 3 x 1 metros. Esto conforma una línea de fierro empotrada en el suelo, a modo de fractura, que cruza diagonalmente la plaza, como gesto aún no articulado por la historia oficial. La línea es una incisión en el territorio del Campus, que a su modo busca constituir un relato. Esta es intervenida por otra línea que la cruza, la interrumpe y la tensa; una nueva fisura como presencia constante de lo que ha sido interrumpido. Dicha fisura se constituye a partir de un surco en el pavimento y una estructura de fierro, a modo de muralla, que se entierra en la superficie de la plaza.

Para este trabajo se recopiló un importante material de archivo que se desglosa en fotografías e imágenes de las víctimas, 283 certificados e imágenes de artículos personales, 140 dibujos y manuscritos, 76 imágenes de prensa, diarios y revistas, 29 documentos tipo relato, 98 archivos de la web y 56 fotografías de lugar del secuestro.

Actualmente, el proyecto Memorial se encuentra aprobado, a la espera de su ejecución.



**Campo Deportivo**



El proyecto Campo Deportivo Juan Gómez Millas (CDJGM) se enmarca dentro del Máster Plan de Infraestructura Deportiva de la Universidad de Chile, el cual fue presentado por la Dirección de Deportes y Actividad Física (DDAF) al Consejo Universitario, en abril de 2011.

Ello se fortaleció gracias al compromiso existente entre la Universidad y el Ministerio de Educación, mediante la Iniciativa Bicentenario, contemplando una inversión de más de 900 millones de pesos en infraestructura deportiva para el Campus Juan Gómez Millas.

De acuerdo al Plan Maestro, este proyecto propone reconvertir la cancha de fútbol a una reglamentaria, además de reubicar la cancha de hockey y multicanchas.

Asimismo, se contempla la edificación de un polideportivo de 1.500 m<sup>2</sup> que albergaría modernas instalaciones.

Dada la magnitud del proyecto, se decidió avanzar en dos fases para la construcción del CDJGM.

## **ETAPA I**

El 15 de abril de 2014 se hizo entrega oficial del recinto para que la empresa constructora iniciara la primera fase del proyecto, correspondiente a los espacios exteriores del CDJGM. La licitación tuvo lugar durante el segundo semestre de 2013, y se la adjudicó la empresa JJC Ltda. en enero del año siguiente.

Dentro de esta primera etapa se remodelaron todas las canchas que existían en el Campus, y se construyeron las siguientes instalaciones:

- Cancha 1, de pasto sintético, para fútbol rugby (110 x 75 m).
- Canchas 2, 3, 4 y 5, de pasto sintético, para futbolito y hockey césped (22 x 32 m cada una).
- Canchas 6 y 7, multicancha de carpeta goma para vóleybol, básquetbol, balón mano, futsal.
- Pista Atlética de 130 m, 4 carriles.
- Instalaciones para salto alto, salto largo y triángulo de lanzamiento.
- Reubicación de sala multiuso y camarines nuevos.
- Todas las instalaciones indicadas se encuentran entregadas y en funcionamiento.



*Render Campo Deportivo Juan Gómez Millas*

## ETAPA II

En la programación de la segunda fase se destaca la construcción de un edificio cerrado de tres niveles, que incorpora un gimnasio con dos canchas con medidas reglamentarias para la práctica de básquetbol y vóleybol. Este espacio contaría con una galería retráctil para 430 personas; una sala multiuso y otra de musculación; una sala para la práctica de deportes de combate y mentales; camarines para quienes utilizan la piscina y los gimnasios, respectivamente; y estacionamientos.

Además, se incluye la implementación deportiva de todas las superficies interiores, en lo que se refiere a pavimentos, equipamiento, maquinaria e instalación de los equipos y mobiliario de todos los deportes que el proyecto abarca.

Actualmente las obras se encuentran en ejecución. El terreno fue entregado el 20 de junio de 2016, y se estima que las obras se extiendan por 425 días corridos.

Se estima que el edificio debiese entrar en funcionamiento el segundo semestre de 2017.

Plataforma Cultural

## ORIGEN Y CONTEXTO

Plataforma Cultural es un proyecto arquitectónico impulsado por la IBJGM enmarcado en el objetivo estratégico de revitalización de las humanidades, artes, ciencias sociales y comunicación a través del rol social de la Universidad.

Este espacio busca constituirse como un nuevo polo de desarrollo y difusión para las artes, la cultura y el patrimonio de nuestro país; como un lugar de vinculación e integración entre la Universidad de Chile y la ciudad de Santiago en su conjunto.

La Plataforma está pensada mediante un diseño arquitectónico vanguardista, que considera el uso de tecnología de última generación. Así, el espacio garantizará las condiciones óptimas para la práctica y exhibición de variadas disciplinas y expresiones artísticas culturales, contando con nuevas instalaciones como salas de exposiciones, conferencias y seminarios, oficinas curatoriales y de administración, además de una cafetería y una librería.

El proyecto considera también el traslado del Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago (MAPA), de la Facultad de Artes, además de la Cineteca del Campus con espacio de exhibición cinematográfica, restauración y conservación de patrimonio fílmico de la Universidad.

La interacción con el medio, la experimentalidad y la multifuncionalidad son elementos clave para el desarrollo de la Plataforma Cultural, espacio que además estará abierto al público general, apostando a convertirse en un nuevo referente del desarrollo cultural para la comuna de Ñuñoa.

El anteproyecto arquitectónico de la Plataforma Cultural, elaborado por la oficina de arquitectos Cox y Ugarte, fue aprobado por el Comité Ejecutivo el 14 de diciembre de 2011. De acuerdo al equipo de infraestructura de la IBJGM, el principal cambio que traerá la Plataforma se reflejará en la relación que

tendrá el Campus con su entorno, al que se incorporará mediante este nexo. Además, la Plataforma Urbana le dará una nueva fachada al Campus por Av. Grecia, trayendo consigo una nueva cara urbana, más abierta a la comunidad. Asimismo, cabe considerar que la actividad cultural que allí se desarrolle, redefinirá el vínculo de la Universidad con el entorno y la labor de extensión que hasta ahora que ha ejercido el Campus.



*Render Plataforma Cultural.*  
*Autor: Cox y Ugarte Arquitectos*

### CONCEPTO PLATAFORMA

Enaltecer el desarrollo cultural desde el campo universitario, mediante la vinculación con la comunidad y el ejercicio académico, fundamenta el concepto de Plataforma, orientado en esta línea por las ideas de interacción con el medio, experimentalidad y multifuncionalidad, a partir de un modelo dinámico de gestión; conceptos que vienen a dar forma al proyecto y que se traducen en cada una de sus áreas de implementación.

En cuanto a la interacción con el medio, la Plataforma Cultural está pensada como un espacio donde confluye el mundo universitario y el medio externo, a través de diversas manifestaciones. Esta misma condición de interface es lo que define la experimentalidad con un explícito énfasis social, concibiendo este espacio como un escenario eminentemente político y ciudadano. Un lugar de transición en que la Universidad se abre para ser intervenida por múltiples relaciones con el medio social y también para experimentar su propia proyección.

En este sentido, la multifuncionalidad obedece al propósito de disponer de un espacio versátil para albergar esa diversidad de relaciones y manifestaciones, y satisfacer los requerimientos que planteen las iniciativas experimentales de cada una de las áreas artísticas. Esto se traduce en una configuración interior más bien neutra y minimalista, con capacidad para dar lugar a intervenciones de diverso tipo, ofreciendo condiciones de permanencia a sus visitantes.

La Plataforma Cultural ofrece una expresión palpable a la idea de un proceso de fortalecimiento y renovación de las áreas convocadas en la Iniciativa Bicentenario, proceso que solo es posible mediante la apertura y diálogo con el medio social. Por esta razón, la noción de 'lo cultural' es entendida como una acepción amplia, que considera los procesos sociales de construcción de cul-

tura y no se restringe a los productos acreditados que solemos inscribir bajo esta rúbrica.

Al mismo tiempo, y a partir de estas premisas, esta configuración apunta a generar una propuesta consistente de reformulación de lo que la institución define normativamente como su tercera función académica esencial: la extensión del conocimiento y la cultura en toda su amplitud.

### **FUNCIONES Y PROGRAMA**

La Plataforma Cultural tiene cuatro funciones principales, las cuales quedarán integradas en su programa arquitectónico en las partes que la componen: extensional, patrimonial, investigativa y educativa.

Los componentes de la Plataforma, y sus funciones correspondientes, son:

- Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago (extensional, patrimonial, investigativo, educativo)
- Cineteca (extensional, patrimonial, investigativo, educativo)
- Espacios de intervención visual y audiovisual (extensional, investigativo)
- Teatro multifuncional (extensional, investigativo)
- Oficinas de administración (Dirección, Curatoría)
- Cafetería
- Librería



De acuerdo al objetivo de la Plataforma Cultural, estas funcionalidades conjugan unas con otras la interacción con el medio, la experimentalidad y la multifuncionalidad.

El comienzo de las obras de la Plataforma está contemplado para el año 2017, en un plazo de ejecución de quince meses.

Cineteca

## HISTORIA

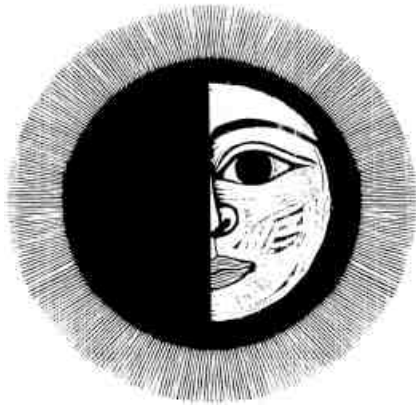
La Cineteca de la Universidad de Chile está ubicada en el Campus Juan Gómez Millas, y es uno de los más importantes centros de investigación, recuperación y difusión del patrimonio fílmico de Chile y Latinoamérica.

La Universidad de Chile crea en la década del treinta el Instituto de Cinematografía Educativa (ICE), dirigido por Armando Rojas Castro, cineasta que había estudiado en Alemania en pleno auge del expresionismo. Pero fue en los años sesenta cuando la Universidad vislumbró las posibilidades académicas que propicia el cine en cuanto arte y testimonio.

Tempranamente en esa década, el secretario general de la Universidad de Chile, Álvaro Bunster, formalizó la creación del Departamento de Cine, y luego la Cineteca de la Universidad, en 1961. Si bien han desaparecido casi todas las películas de aquel entonces, aún se conservan algunos breves noticiarios que hablan del quehacer de la Universidad en esos años. Las primeras recopilaciones datan de los inicios de esa misma década, cuando Edmundo Urrutia reunió en el documental *Recordando*, una serie de filmaciones de comienzos de siglo, las cuales fueron posibles de duplicar con el financiamiento de la Universidad. El mismo Urrutia había filmado en los años veinte un cortometraje llamado *El corazón de una nación*, el que posteriormente sería una de las películas que se exhibiría en la primera transmisión de televisión del entonces Canal Universitario.

Posterior a eso, el acervo continuó aumentando con películas que no llegaban a las salas comerciales y que, gracias a la Cineteca y al Cine Club Universitario, se pudieron ver por primera vez en nuestro país: realizaciones de Pabst, Bergman, Buñuel, Chaplin, Lang, Gance, Ivens o Eisenstein, así como de cineastas latinoamericanos como Raymundo Glayzer, Jorge Sanjinés, Santiago Álvarez o Lautaro Murúa.

Posteriormente, en los años setenta, el artista plástico Santos Chávez crearía el famoso logo de la institución, graficando con un sol y una luna, la luz y la sombra representativa de la cinematografía.



*Logo Cineteca Universidad de Chile.  
Autor: Santos Chávez*

La Cineteca fue el primer organismo dedicado a la conservación del patrimonio audiovisual chileno. El archivo se preocupó de conservar las primeras películas de Patricio Kaulen, Emilio Taulis, Armando Rojas Castro, Miguel Frank y Pablo Petrowitsch; valiosos documentos del cine nacional de los años cuarenta y cincuenta. Además, la Cineteca ha recibido películas de cineastas contemporáneos, como Miguel Littín, Helvio Soto o Raúl Ruiz, que comenzarían filmando sus primeros documentales y cortometrajes al alero del cine experimental.

El golpe cívico-militar en septiembre de 1973 obligó a los entonces encargados de la Cineteca, a esconder y abandonar los más de ochocientos títulos que componían el patrimonio fílmico de la Universidad de Chile. Las nuevas autoridades militares expulsaron a todos los trabajadores del Departamento de Cine de la Universidad, y unos años después se decretó el cierre del archivo, acabándose la primera etapa de la Cineteca, al menos de manera pública.

De este modo, el patrimonio fílmico fue a dar a distintos lugares de dicha institución: primero a la Escuela de Teatro, luego a la Radio y posteriormente a las dependencias donde ensayaba el Coro de la casa de estudios. Finalmente llegó a manos del connotado productor iraní, Abdullah Ommidvar, quien por más de quince años guardó la mayoría de las cintas en las bóvedas de la Fundación Chilena de las Imágenes en Movimiento (FUCHIM).

Tras años de intensas negociaciones, proyectos y movilizaciones por lograr el objetivo, las autoridades del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI), junto a las de la Facultad de Artes, lograron en el año 2004 crear un protocolo de colaboración que permitió, nuevamente, la puesta en marcha de la Cineteca de la Universidad de Chile. Así es como comenzó el anhelado retorno de este importante material que incluye, entre otras cosas, la copia original de *El húsar de la muerte*, la única película nacional declarada Monumento Histórico;

la primera película de Miguel Littín y los negativos de la cinta *Venceremos*, una de las primeras películas chilenas exhibidas en Cannes; entre otras importantes realizaciones. También es con este hito que se produce la apertura de la carrera de Cine y Televisión en la Universidad de Chile, dependiente del ICEI, lo cual fue una motivación de suma relevancia para la refundación de la Cineteca.

### UNA RECUPERACIÓN HISTÓRICA

El 11 de junio de 2009 quedó como una fecha significativa para la historia de la Cineteca de la Universidad de Chile, día en el que Pedro Chaskel —premio Pedro Sienna y Director de la Cineteca en ese entonces— junto al subdirector, Luis Horta, retiraron la primera partida de latas de películas, trasladándolas desde la FUCHIM hasta las dependencias del ICEI, en el Campus Juan Gómez Millas. Desde ese momento, la Cineteca se instaló ahí, encontrando un refugio con espacios especialmente acondicionados para recibir el patrimonio fílmico recuperado. La apuesta fue por un diálogo de reflexión sobre lo audiovisual y el patrimonio cinematográfico nacional desde la Universidad, considerando todos los componentes que ello implica: extensión, vinculación con el medio, investigación y docencia.

Es así como después de un proceso de revisión y catalogación del material recuperado, se llevó a cabo un invaluable trabajo liderado por el profesor Luis Horta, quien, junto a equipos de voluntarios, han desarrollado una importante línea de restauración, dando paso a la vía de conservación y difusión desde distintos formatos. Una de las áreas de recuperación más significativas ha sido la digitalización del material restaurado; de hecho la Cineteca Virtual es uno de los mayores espacios de divulgación del patrimonio fílmico.

En cuando al acondicionamiento, las actuales instalaciones del ICEI cuentan con una sala de conservación de las realizaciones audiovisuales, con las condiciones ambientales y equipamiento adecuado; además de un espacio de almacenaje, salas de restauración y de digitalización.

La Cineteca cuenta con ochocientos títulos existentes, entre los cuales se destaca la recuperación de la copia original de *El húsar de la muerte*; la restauración de *Yo tenía un camarada*, película de Helvio Soto, con fotografía de Héctor Ríso (*El Chacal de Nahueltoro*) y montaje de Pedro Chaskel (*La Batalla de Chile*). Asimismo, es posible encontrar los negativos de la película *Venceremos*, una de las primeras cintas exhibidas en Cannes y ganadora de la Paloma de Oro en el Festival de Leipzig; además de filmaciones de la inauguración del casino de Viña del Mar (1931); de las Escuelas de Verano de la Universidad de Chile de 1946, dentro de las cuales se destaca la presencia de la educadora Amanda Labarca; entre otras filmaciones de gran valor patrimonial e histórico.

Luis Horta, uno de sus más destacados precursores, ha liderado un largo proceso de recuperación y restauración del patrimonio fílmico de la Universidad, señalando que una de las principales preocupaciones ha sido “indagar con el fin que se respete la propiedad del autor como el de la Universidad y hacer un uso responsable de las imágenes con fines académicos, investigación y/o de extensión”. En dicha labor, se destaca el trabajo colaborativo entre la Cineteca y el proyecto Artificios —el cual fue financiado por la IBJGM en el marco del Plan Transversal de Patrimonio—, el cual ha sido fundamental para ambos espacios, ya que han desarrollado extensas investigaciones y estudios sobre el patrimonio fílmico de la Universidad de Chile, teniendo como resultado la recuperación de la película *Aquí vivieron* de Pedro Chaskel. El equipo espera seguir colaborando en esta intensa búsqueda de recuperación, restauración y conservación de la memoria visual de la Universidad, que al mismo tiempo habla también sobre la memoria de Chile y su comunidad.

Sin embargo la Cineteca no solo ha realizado labores de conservación, recuperación y catalogación de su archivo filmico, sino que también ha hecho una labor en la generación de vínculos con el cine nuevo de nuestro país, a través de la difusión del cine del pasado y del cine contemporáneo, mostrando parte de los rescates en los festivales de Cine de Valparaíso, Talca, Viña del Mar, Antofagasta, Ovalle y Valdivia. Instancias de exhibición e intercambio que permiten visualizar el futuro de la filmografía nacional.

### **CINETECA Y PLATAFORMA CULTURAL JGM**

El desarrollo próximo de la Cineteca se enmarca dentro del proyecto Plataforma Cultural, espacio que será nuevo centro de desarrollo para la cultura y el patrimonio del país, y que se inserta dentro de los proyectos surgidos desde la IBJGM.

Esta dispondrá de la infraestructura adecuada para los procesos de almacenaje y restauración del material, además de contar con condiciones de funcionamiento que proporcionarán espacios de proyección filmica. Esto, con miras a una dimensión de trabajo integrado, como parte de un proyecto académico mayor desde espacios de extensión y vinculación con el medio, donde la Cineteca busca reunir la mayor cantidad de patrimonio filmico de la Universidad y fortalecer su rol en el escenario nacional de conservación y reproducción del patrimonio audiovisual.

Con ello se amplía la posibilidad para la circulación y difusión del patrimonio filmico existente; destacándose la creación de la Cineteca Virtual, la cual ha posibilitado mayor acceso a valioso material audiovisual que la Cineteca ha recuperado a lo largo de su historia. José Miguel Labrín, subdirector del ICEI, señala que los avances en la materia apuntan hacia formatos de alta



definición digital, mediante la inversión en compra de equipamiento gracias a los fondos del Programa de Inversión de Excelencia Académica de la Universidad. Esto permitirá el “traspaso de todo el material celuloide a digital en alta definición, lo cual garantiza que las piezas materiales en celuloide puedan ser conservadas y que la difusión aumente. Lo cual necesariamente implica un compromiso con el patrimonio, por medio de una estrategia más sólida en términos de divulgación”.

En todo esto, la refundación de la Cineteca es de gran relevancia, ya que “se basa en un deber de la Universidad de Chile y también del Estado por devolverle a esta unidad el lugar que tenía antes de su cierre, el que justamente se produjo por motivos de Estado, por lo que estamos frente a un tema pendiente en la historia del país”, explica Luis Horta.

La magnitud de este compromiso fue asumida por la IBJGM, con la incorporación de la Cineteca a la Plataforma Cultural, garantizando así las condiciones estructurales necesarias para poder operar, contando con la infraestructura adecuada para el desarrollo de las diferentes áreas de trabajo que hoy se ejecutan en el archivo. Así lo señala el profesor José Miguel Labrín, quien agrega “que aún existe mucho material que no tan solo se debe cautelar, sino que también dar una proyección académica, tarea que se vería impulsada por la migración de la Cineteca hacia un espacio de vinculación con el medio como lo será Plataforma”.

En ese sentido, la Plataforma Cultural proporcionará lugares de trabajo para los equipos de la Cineteca, además de “una sala de almacenaje y depósito con condiciones de mejor calidad, un espacio de restauración filmica y digitalización, y una sala de exhibición. Por lo tanto, se incluirían todos los criterios básicos para un espacio patrimonial y de vinculación con el medio, además de un espacio de proyección acondicionado para unas noventa personas aproxi-

madamente”, señala el profesor Labrín. Por medio de la Plataforma Cultural, la Iniciativa Bicentenario pone en el centro del desarrollo y la infraestructura, la importancia que merece el patrimonio audiovisual en la Universidad y el país. Ello, ligado a una visión de articulación interdisciplinaria y vinculación con el medio activo, que potencia el trabajo académico entre facultades con una evidente proyección futura.

En ese contexto, Labrín asegura que “el gran desafío es que el Campus mire a la Plataforma no tan solo como el lugar donde va a estar la extensión del Campus, sino que también como un espacio que articule toda la infraestructura que tengan las distintas unidades para la vinculación. Gracias a Bicentenario por primera vez comenzamos a aportar a la integración, por lo tanto es un tremendo desafío que va a continuar”.

Actualmente, el logro de institucionalizar un programa entre facultades e instituto, y las futuras condiciones de infraestructura para su funcionamiento con la ejecución de Plataforma, abren sin duda grandes desafíos de integración y proyección de programas académicos que hagan converger a los distintos espacios de la Universidad de Chile, a través de la cultura y la extensión.



**\_\_ Museo de Arte Popular Americano**  
**Tomás Lago (MAPA)**

El Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago (MAPA) es un espacio que se encarga de la recuperación y exhibición de piezas artísticas populares americanas. Como lugar de encuentro del patrimonio, fue un elemento esencial para el proyecto *Artificios* —perteneciente al Plan Transversal de Patrimonio de la IBJGM— tanto por la experiencia recorrida en este tema, como para la recuperación de piezas de la Universidad de Chile. La directora del MAPA, Nury González, ha sido parte del equipo de *Artificios*, aportando con sus conocimientos y herramientas para la evolución positiva de proyecto y del equipo de profesores encargados; con lo cual el MAPA ha sido un actor relevante en este trabajo patrimonial.

El equipo de trabajo del MAPA está conformado por Lissette Martínez, conservadora y restauradora; Alison Haltenhof, coordinadora general; Guido Zamorano, auxiliar; y Deysi Vásquez Cruz y Wladymir Bernechea, asistentes de las salas del GAM y el MAPA.

## HISTORIA

El MAPA, fue inaugurado el 20 de diciembre de 1944, dirigido desde un principio y por más de veinte años por el cronista y escritor Tomás Lago. Este centro patrimonial tuvo sus inicios en 1940, cuando la Comisión Chilena de Cooperación Intelectual, que presidía entonces Amanda Labarca —la primera académica mujer en la Universidad de Chile— organizó la Primera Exposición de Artes Populares Americanas, para integrarla al programa de las actividades conmemorativas del centenario de la institución.

Gracias al trabajo conjunto de la Universidad con el Ministerio de Relaciones Exteriores, por medio de sus cónsules y embajadores de ese entonces —especialmente Pablo Neruda, Juan Guzmán Cruchaga y Marta Brunet— fue posible conformar esta gran asociación cultural. La gestión personal y especial

preocupación por la cultura de estos ilustres personajes, logró el compromiso de los gobiernos de Argentina, Bolivia, Colombia, Guatemala, México, Paraguay y Perú, para enviar una selección de piezas de arte popular para ser exhibidas. Este esfuerzo sentó las bases para la formación de un Museo de la cultura genuinamente americana. Fue así como en abril y mayo de 1943 se celebró la primera exposición, con Tomás Lago, como comisario general; e Isaías Cabezón, como asesor de instalaciones.

Luego, el Consejo Universitario creó el Museo de Arte Popular Americano, como un instituto dependiente de la antigua Facultad de Bellas Artes, inaugurándolo oficialmente el 20 de diciembre de 1944, en el Castillo Hidalgo del Cerro Santa Lucía. La relevancia de este acontecimiento en la vida cultural del país se devela al revisar el primer libro de firmas del Museo, donde podemos encontrar anotaciones de Pablo Neruda y Nicanor Parra.

En 1968 asumió su nuevo director, Oreste Plath, año en el que se vislumbraron nuevas tareas y necesidades para reforzar la función de extensión y formación de los estudiantes universitarios.

No obstante, la gestión de Oreste Plath se interrumpió abruptamente en septiembre de 1973, tras la llegada del régimen civico-militar. Sucedido el golpe de Estado, transcurrieron directores designados y no hubo claridad sobre el funcionamiento del Museo, hasta que finalmente fue trasladado a dependencias del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) que ya había sido ubicado en el frontis posterior del edificio del Museo Nacional de Bellas Artes del Parque Forestal. Ahí permaneció cerrado por largo tiempo, con algunas exposiciones itinerantes. Aún no se conoce la magnitud de la pérdida y deterioro de las piezas durante ese periodo. Existen numerosos inventarios que de alguna forma establecen la cantidad del patrimonio perdido o deteriorado en los años de intervención militar en la Universidad de Chile.

Más de veinte años después, en 1997, debido a la gestión que realiza su directora Silvia Ríos, la Rectoría decide arrendar una nueva sede para el MAPA, en calle Compañía 2691. Esta se inauguró al público el 2 de julio de 1998. Luego, durante los próximos años y con el apoyo de proyectos financiados por la Fundación Andes, fueron realizados importantes trabajos de catalogación, archivo, recuperación y conservación de parte de las 6 mil piezas que componían la colección.

Entre las obras más importantes que se destacan por su belleza y relevancia patrimonial, está la platería mapuche, los sorprendentes y refinados trabajos de cerámica de Talagante realizados por Sara Gutiérrez, la cerámica de Quinchamalí, el archivo fotográfico o los tejidos a telar de varios países de América, solo por nombrar algunos trabajos existentes. De este modo, a partir de la tarea de recomposición iniciada durante la dirección de Silvia Ríos, también comenzó a desarrollarse un programa de exposiciones para recuperar la labor de extensión y difusión del MAPA.

## RECUPERACIÓN

Una de las cuestiones que siempre ha evidenciado la reconstrucción de memoria del MAPA, a través de documentos oficiales o correspondencia epistolar, es el olvido y poca priorización de este Museo por parte de las autoridades universitarias desde sus inicios. La necesidad de un espacio profesional para catalogar, conservar y exhibir las piezas, ha sido una constante desde la década del cuarenta, hasta los años 2000.

En 1998, rebautizado como Museo de Arte Popular Americano Tomás Lago, fue instalado en una casona en el Barrio Yungay, sede que tampoco reunía las condiciones para un óptimo funcionamiento, especialmente en lo que res-

pecta a la preservación y almacenamiento de las piezas. No obstante, durante este periodo se dio inicio a una serie de trabajos de catalogación y conservación, tendientes a ordenar y modernizar la gestión de las colecciones.

Gracias a la obtención de Fondos Bicentenario, bajo la administración del rector Víctor Pérez, esta tarea de largo aliento fue concluida en 2011, año en que el Museo abrió su nueva sala de exposiciones en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM).

En cuanto a las líneas de trabajo que se establecieron para su recuperación, cabe mencionar la reconstrucción de sus desplazamientos como parte importante de su historia. Asimismo, desde comienzos de 2009, el trabajo estuvo centrado en revisar, actualizar y regularizar la correspondencia entre las piezas existentes de la colección, su estado de conservación, y los datos del archivo y acreditación de las mismas. Lo anterior, con el claro objetivo de situar al MAPA en cuanto patrimonio relevante de la Universidad de Chile y el país, al servicio de investigadores, estudiantes y el desarrollo patrimonial del arte en Latinoamérica.

Así lo señala su misión, poniendo en el centro de su quehacer la significación de la identidad a partir del arte contemporáneo. Se propone repensar lo popular con la distancia suficiente del latinoamericanismo tradicional de los años sesenta que se estructura por la tríada pueblo/nación/identidad. A través del MAPA se piensa en lo popular más allá de lo reductivo que resultan ser los valores de la artesanía tradicional y en el sentido de su recuperación. Más bien, se postula que es necesario que las piezas no sean exhibidas solamente en clave etnográfica o folclórica, sino que como objetos auratizados. En esa línea, el MAPA se plantea como un lugar desde el cual establecer relaciones productivas con el arte contemporáneo, invitando artistas vigentes a traba-



jar con la colección, con el fin de lograr cruces inesperados que se dan entre arte contemporáneo erudito y el popular.

En los últimos años, su directora, la artista visual Nury González, ha impulsado la reconstrucción de la vida activa del Museo, tomando como referente el proyecto fundacional de Tomás Lago. Su gestión ha promovido procesos de diálogo en el escenario contemporáneo, que vinculan la historia americana con la experiencia de la cultura popular y su manifestación en las tradiciones de nuestro país. Administración que también ha estado avocada a la recuperación del carácter universitario del MAPA, reconstituyendo su misión inicial ligada a la investigación y a la construcción de una reflexión que desde las exposiciones y publicaciones evidencian la originalidad que el arte popular le otorga al patrimonio cultural chileno.

### **MAPA Y PLATAFORMA CULTURAL JGM**

El objetivo de la Iniciativa Bicentenario es que el MAPA se traslade junto a todas las piezas del Museo a la Plataforma Cultural, convirtiéndose en uno de los principales espacios para el desarrollo y difusión de las artes y la cultura en el Campus Juan Gómez Millas. Esta reubicación marca un hito, luego de varias décadas de constante circulación en espacios no completamente adecuados para el correcto desarrollo de cada una de las áreas de conservación y exhibición de las piezas patrimoniales.

En este sentido, Nury González ha señalado que “es bastante simbólico trasladar el Museo a esta parte de la ciudad. Por acá esta plaza Ñuñoa, el teatro de la Católica, pequeñas galerías de arte. Es un lugar que tiene cercanía con Macul, Peñalolén, la Reina. La cultura está para todos. Por otra parte, el arte popular se puede pensar desde las carreras. Al tratarse de un museo que con-

serva un patrimonio inédito en el escenario nacional, la ubicación del MAPA en el Campus JGM abre la posibilidad de un campo de investigación interdisciplinar importante para las distintas facultades, según indica su directora. La arbitrariedad de la historia ha transformado a este Museo en una reserva de la memoria colectiva, recogiendo las raíces sociales del arte y sus tradiciones. La materialización de este proyecto instala entonces grandes desafíos en cuanto a vinculación directa con la comunidad y el trabajo académico propio de la Universidad de Chile.



